

ACUARIO

Ricardo Sarmiento



ACUARIO

Ricardo Sarmiento

El lanzamiento de este libro ocurrió en las costas de La Habana. Los ejemplares nacieron en bolsitas traídas de Miami y flotaban en el agua, y la gente entraba al agua a buscarlos como se busca a un niño en una placenta. Todo el que se lanzó al mar a buscar un niño se encontró con un gran pez negro hecho de maicena que atravesó conmigo el océano Atlántico y que se desintegró en el mar hasta su completa desaparición esa tarde.



Acuario es la tercera pieza de una trilogía sobre la emigración cubana.

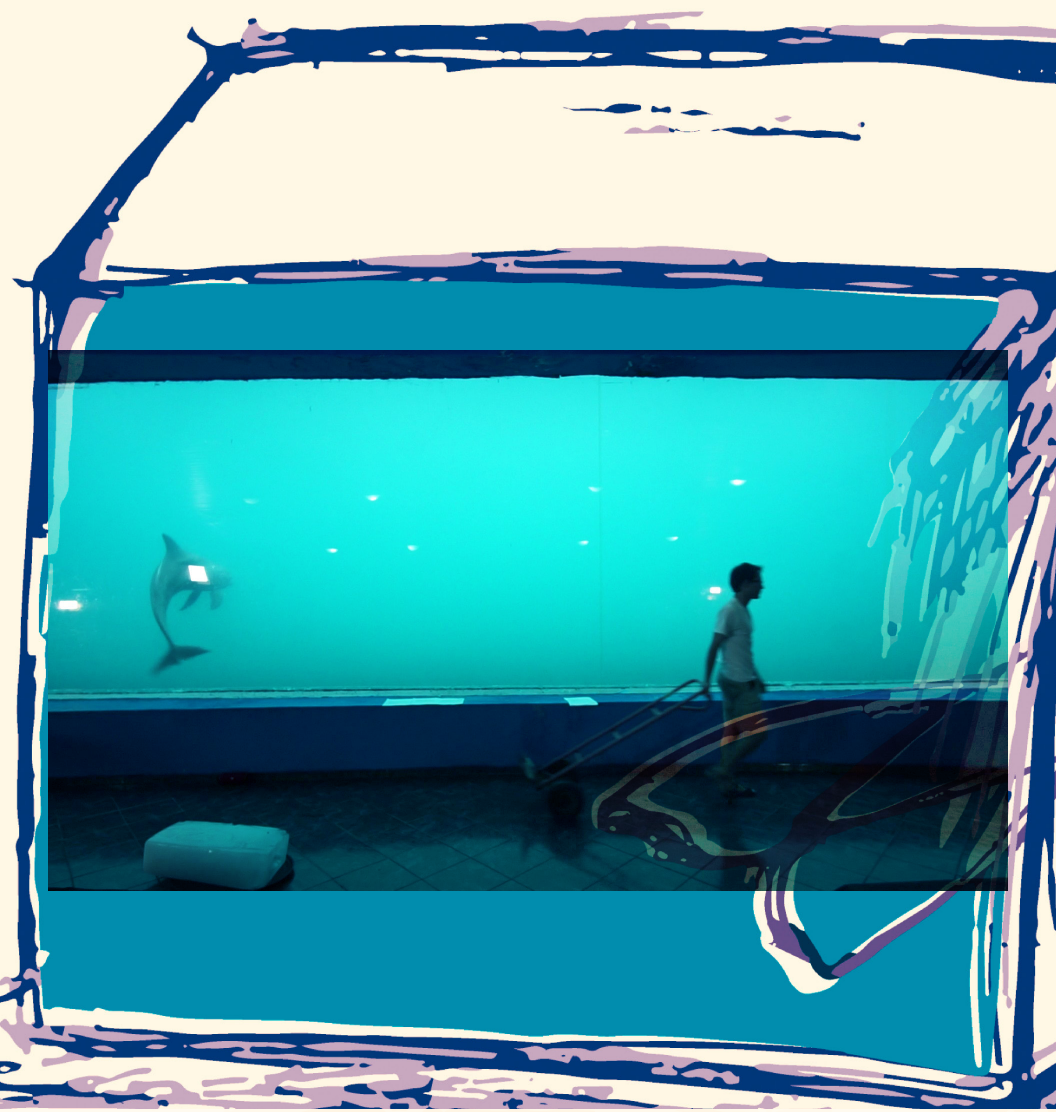
La pieza está dividida en dos partes.

La primera consistió en un *site specific* en el Restaurant Gran Azul del Acuario Nacional de Cuba el 27 de abril de 2018, que fue presentado al público entre 19:00h y 22:00h.

La segunda parte está en tus manos y sucede ahora mismo.

Acuario resulta de una investigación iniciada en el 2016. Este libro se concibió a partir de las experiencias del proceso de creación y presentación escénica.

acuario



Entro con un bloque de hielo en un carrito de metal. Lo pongo en el piso. Al entrar en contacto con el suelo, el hielo se derrite un poco más rápido.

“Si un ser humano llevara mucho tiempo en el mar, le entrarían ganas de volar, de ascender, porque estar aquí es estar a ochocientos metros de altura también, y así se le pierde el miedo a las alturas o se fallece a causa del vértigo.”

Diez maneras de llamar a un perro muerto.

Yo tengo un gran problema con el mar

Cuando niño yo iba a la playa casi todos los fines de semana con mi papá.

Me levantaba temprano, esperaba por él en la sala y al rato él llegaba en un Chevrolet amarillo cola de pato. Nos montábamos en el carro y montábamos también una nevera vacía.

Por el camino parábamos en la antigua fábrica de hielo. Él compraba unos bloques de hielo enormes y los empujaba por un precipicio hasta que caían al suelo. Y después los dos íbamos a echar los trozos dentro de la nevera.

Así aprendí a nadar.

Así me dio por ser biólogo marino.

Así comenzó mi fascinación con ser un pez.

Casi todos los fines de semana de mi infancia yo iba a la playa.

Aunque a estas alturas no sé si estoy exagerando.

Cuando tenía ocho años mi papá se fue. Precisamente por el mar.

Y entonces dejé de ir a la playa los fines de semana.

Mi papá y yo nacimos en un pueblo que se llama Jagüey Grande. Yo nací en el año 1994. En este pueblo que queda al sur de la provincia de Matanzas. Si tuviéramos un mapa, veríamos un puntico en el zapato de la provincia de Matanzas, a treinta kilómetros del mar.

El pueblo se llama Jagüey Grande porque cuando se fundó hace aproximadamente 250 años había una mata de jagüey muy grande. Y la gente que pasaba en carretas solía decirle al chofer "oye, déjame en el jagüey grande." Así se le quedó el nombre. Yo siempre he dicho que es un pueblo de paso.

Cada vez que regreso a mi pueblo conozco a menos gente. Eso le sucede a todo el mundo, supongo. La gente que estudió conmigo ya no vive allí. Hay más personas, gente nueva. Gente joven. La gente se divierte mucho con los carnavales. Hace unas semanas fui a un pueblo a grabar una película. Eran carnavales. Nunca me había fijado lo mucho que se divierte la gente en los carnavales.

En mi pueblo encontré a una muchacha que tiene mi edad y que estudió conmigo en el pre. Se llama Yari. Ella no sabe que me acuerdo de ella para hacer esta obra. Mientras yo estaba escribiendo esta obra, Yari estaba en un salón de parto. Es más o menos de mi tamaño. Ella tiene un pelo rubio, cenizo, largo, que le llega a la cintura. Cuando yo estaba escribiendo una obra, ella dio a luz su hijo. Y me la encontré en el pueblo, y me presentó a su hijo. Un bebé.

Para quedarse en el pueblo y vivir en el pueblo y hacer el pueblo hay que tener hijos, me dijo.

La primera vez que vi a mi padre, después de nueve años, fue en un aeropuerto. Pasaron nueve años desde que mi padre se había ido ilegal, como un balsero. Durante ese tiempo los balseros tenían prohibido regresar a Cuba, venir a Cuba de visita. Luego eso cambió.

Yo estaba escéptico. Iba a ver a un hombre con el cual había hablado durante años, al cual había visto en fotos, con el cual había chateado clandestinamente en algún lugar, o hablado desde un teléfono público con una tarjeta de veinte dólares. Ese hombre me había preguntado por mi vida y había estado al tanto de mi salud y mis deseos. Estaba escéptico porque hasta el momento yo no podía hacerme una idea concreta de qué cosa es un padre.

¿Qué cosa es un padre?

Pero cuando lo vi a la salida del aeropuerto empecé a llorar. Hay una cosa que se activa en el cuerpo, como en los cuerpos entrenados. Todos somos cuerpos entrenados lo que a veces no tenemos claro para qué. Cuando eso se activa, algo sucede en el tiempo. Corrí hasta mi padre. Me colgué de su cuello. Él me abrazó. Me besó. También estaba llorando. Estaba llorando como preguntándose por el tiempo y todo el tiempo y todo el tiempo y todo el tiempo. Yo tenía 18 años y no me pregunté absolutamente nada. Respondí a mi entrenamiento.

Para la última obra que escribí le pedí a mi padre que me enviara una descripción de cómo era yo cuando niño. Le tomó meses hacer esto. Se describe así: abres WhatsApp, hay un botón verde que se oprime y se graba la voz, cuando terminas, lo sueltas y el mensaje se envía. Cuando me conecte en algún lugar con internet esta descripción le va a llegar a mi padre.

A mi padre le tomó meses apretar el botón.

Cuando él me envió esa descripción me di cuenta enseguida de que mi padre había escrito una hoja todo lo que quería decirme. Y lo leyó mientras se grababa.

Yo no se lo he dicho, pero quisiera tener esa descripción en papel.

Yo no se lo he dicho, pero quiero compartir con ustedes esa descripción.

Esa descripción se reproduce en un speaker negro que pasa de mano en mano entre el público. La gente lo sostiene con cuidado, porque ahora están sosteniendo una voz.

“Juanfy, tú cuando pequeño eras bien delgado y siempre estabas un poco payaso para comer las comidas. Nunca querías comer nada. Te gustaban mucho los juegos y a veces estabas un poco enfermo cuando más chiquito. Los animales te encantaban. Tenías tres años y tenías un perro, al que le llamaba Verdaderoverde. Donde vivíamos, en el frente, cuando llovía se llenaba la calle de agua y él se metía en los charcos con su perro. Su color favorito era el verde. Verdeazul. Por eso su perro se llamaba Verdaderoverde. Y su mamá siempre estaba peleándole, fajada con él por las cosas que hacía, que no quería comer, su mamá se alteraba y él siempre queriendo hacer lo que le daba la gana, por eso le decía La Jicotea Perra. Eras bien delgado pero siempre tenías una energía que no te cansabas nunca. Siempre querías estar jugando y jugando y jugando. Siempre inventando. Encaramado en todos los lugares que veías. Haciendo lo que tú querías hacer. Fajado con tu mamá, conmigo, con todo el mundo. A ti nunca te importaron mucho las cosas materiales, pero sí te encantaba que yo te hiciera muchos cuentos, que te acariciara, que yo jugara contigo. Me acuerdo de que te hacía un cuento que se llamaba El Cuento Del Grillo Maromero. Te lo hacía siempre para que tú te durmieras. Eras un niño súper súper inteligente. Te gustaba mucho la escuela. Cuando empezaste la escuela te fascinaba y nunca lloraste. Te quedaste tranquilo sentado en la silla, ahí. Y comías en la escuela. Y Mima siempre preocupada contigo: tu abuela Mayra siempre estaba preocupada por ti. Eras siempre tú incansable y jodedor bastante. Siempre querías hacer lo que te daba la gana, pero siempre has tenido muy buenos sentimientos y te llevas bien con todo el mundo, ayudas a los demás. Desde chiquitico tú siempre fuiste así. Siempre estabas dándome cariño a mí, y queriéndome mucho siempre. Una de las cosas favoritas tuyas era meterte en la playa. Me acuerdo de que íbamos a pescar juntos a la playa de Girón, por la Ciénaga, y te metías conmigo en el agua. Las piscinas te encantaban. Irte con tu tía para el hotel de Playa Larga y meterte en la piscina. Divertirte. La playa. El agua. El mar. Eso siempre te ha gustado mucho.”

II

Mario está en un ensayo. Su reflejo se ve en la madera negra del piano. Hay un momento en que mira a la cámara. A veces pongo el video solo para ver ese momento. Está tocando algo muy dulce.

“There are three kinds of pianist: Jewish pianists, homosexual pianists, and bad pianists.”

Vladimir Horowitz

Yo conocí a Mario hace más de un año.

Comencé a pensar en esta obra hace más de un año. Hace casi dos años, de hecho. Y conocí a Mario a través de unas fotos. La primera frase que me escribió Mario, que yo recuerde, fue “eh, el dramaturgo.” Y hablamos durante meses.

Él vive en Alemania. Estudió piano en Europa y se quedó a vivir allá. Tiene residencia cubana. Casi todos los años viene a Cuba unos días. Aunque su madre no vive en Cuba, ni su hermano.

Yo nunca le había preguntado, hasta que Mario quiso leer este texto y se lo encontró escrito en la primera versión, por qué él venía a Cuba. Después de que leyó el texto me dijo “yo tenía pensado ir a Cuba en julio, pero creo que ya no voy. Es que leí tu texto y me lo pregunté.”

Y le comenté que me gustaría usar en la obra algunos de los videos que habíamos intercambiado durante los últimos meses. Él estaba muy preocupado porque –él es director de orquesta, de coros y pianista profesional- eran videos tipo caseros. Las interpretaciones no eran las mejores. Habían sido comprimidos por WhatsApp y además habían sido grabados con un móvil, y se veían pixelados. Lo último que comentó fue “ahora yo me pregunto si tú no me has estado manipulando para tener videos para tu obra.” Yo le dije que no fuera tan trágico.

En un video a pantalla partida, los dos montamos bicicleta al atardecer. Dos lugares diferentes: Weimar y Jagüey Grande. Hay un momento en que el camino parece volverse uno solo. Después él se pone a tocar el piano. (Me gustaba mucho verlo tocar el piano). Yo escucho al borde de una carretera. El mundo, durante tres minutos, se mueve con esa música.



De un interminable chat de WhatsApp tomé estas líneas.

He hecho he hecho

Hago lo que dice en mi lista de cosas para hacer

Y como tengo la lista no me las sé

las hago

y cuando las termino las tacho

y escribo otra cosa

y así la lista nunca decrece

es más siempre es más grande

porque le añado más cosas que las que voy terminando

pero entre lista y lista salí

fui al parque

me senté en el pasto

vi a todo el mundo que estaba allí

todos acompañados

y yo solo

y oía música

el último disco de Shakira

hablé un poco por teléfono

me monté en la bicicleta y recorrí 6,9km hasta el siguiente pueblo

me bajé en un jardín de unos viejos que vendían cerveza

me tomé una

solo

y un pastel y un café

y regresé los 6,9km de vuelta al mismo parque donde empezó todo

llamé a mi madre

llamé a mi hermano

lo felicité

llamé a los padres que conozco

incluyendo dos en Cuba

y vine luego a mi casa

eran las 8 de la noche.



Me entran unas ganas irremediables de poner esta hoja sobre el bloque de hielo.

La última vez que vi a Mario fue en Buenos Aires. Yo estaba en una conferencia sobre ópera contemporánea y recibí un mensaje "qué haces." Le respondí con un audio de la conferencia.

Esa noche fuimos a tomar cerveza.

Hablamos largamente. Yo recuerdo casi todo lo que hablamos.

Lo último que le escribí antes de varios meses de silencio fue:

A veces tengo el impulso de escribirte aunque no estés ahí.



Pongo también esta hoja sobre el bloque de hielo.

Una vez en su casa Mario me prestó un diario de sueños que escribía su madre. Era una libreta de esas de escuela, rayadas. La letra de su madre es grande. Ocupa todo el renglón. La letra de la gente de mi edad es bien diferente, me dicen.

Un día describe en un sueño cómo va a comprarle un piano a Caracas.



Una hoja que habla de mi padre, la pongo sobre el bloque de hielo.

Yo quería que Mario viniera a este lugar, pero nunca hubo tiempo para eso.

En el 2017, julio, quería que viniéramos a este lugar. Quería que viera de qué delfines yo le hablaba.



Otra hoja, sobre el bloque de hielo.

Cerca de la piscina de los delfines, la última hoja dispersa. Va a parar también sobre el bloque de hielo.

Después miro a Yenia, que está al fondo de la sala. Ella sonríe. Está un poco nerviosa. Desde su móvil, mientras se acerca al cristal, le habla a un entrenador que está afuera de la piscina.



III

YENIA. ¿Están listos los delfines?

ENTRENADOR. Ya están listos los delfines.

YENIA. Cuando quieras me los envías.

Los delfines se posicionan. Vienen a Yenía. Ella extiende su mano y los delfines van hasta mí. Me observan a través del cristal.

YENIA. Con nosotros se encuentran Xinana y Aloha. En estos momentos vamos a hacer algo rutinario para un profesional que trabaja al cuidado de mamíferos marinos.

(Al teléfono.) Mandé a Aloha. Todo bien con ella.

Xinana cuenta en estos momentos con diez meses de embarazo. Todos los días por las mañanas tenemos que hacerle una revisión.

Ahora la mandamos a respirar.

Su respiración es pulmonar. Todos los días por las mañanas los entrenadores son responsables de verificar el estado de salud del animal. Hay que hacer una revisión física completa a ver si no se encuentran ningunas marcas nuevas en el cuerpo. Ver cómo ha sido su estado durante la noche, cuando los entrenadores no estamos aquí. A cargo de los entrenadores está su mantenimiento, por lo que debemos proveerles de ejercicios físicos, estimulación mental y comportamientos cooperativos, que son todas aquellas conductas que les enseñamos a los animales para que vivan en su nuevo ambiente.

¿Qué es entrenar? Entrenar es enseñar a nuestros animales a vivir en un mundo diferente. Nosotros hemos sido parte y responsables de traerlos aquí, por lo que hoy somos responsables y parte de mantenerlos con una salud adecuada.

Frank, mándame a Aloha, por favor.

Les quiero presentar a alguien muy importante en mi carrera profesional y que llegó a mi vida incluso mucho antes que mis hijas. Tengo una niña de once años, Valeria, de la cual estoy orgullosa, y que siente que

estos delfines son como sus hermanas. Sus hermanas llevan catorce años conmigo y Valeria tiene once. Podrán imaginar. Valeria está sentadita allá al fondo escuchándome.

Aloha llegó a mi vida en el año 2006, después de haber parido a Valeria, y fue algo impresionante porque yo estaba de licencia, habían pasado dos meses y llegué y me puse a nadar con los delfines y Aloha acababa de llegar al Acuario. Tuvimos una conexión grandísima. ¿Cierto?

Yenia y Aloha asienten. Aloha desde el agua, Yenía afuera.

Aloha es alguien especial para mí.

Un beso a través del cristal. Un beso humano de labios y un beso de delfín con nariz. Un beso híbrido.

Ella me enseñó mucho en un momento de mi carrera donde yo creía que me las sabía todas.

Te mandé a Aloha. Sí, está ejecutando bien. Prémiala. Todo muy bien con ella.

Aloha llegó para enseñarme que me faltaban muchas cosas por aprender, y que de esa técnica de la cual yo hablaba todo el tiempo, que si el condicionamiento operante, cosa que me aprendí de los libros, y el psicólogo del conductismo del año 1938... todo esto, Aloha llegó para decirme, muéstrame que te lo sabes.

Yo había entrenado delfines anteriormente, pero con este delfín fue algo sorprendente. Ella era- ella es rebelde y tenía una manera de aprender diferente. Pues yo estaba todavía lactando, y entré al agua para conocerla. Una relación casi de maternidad con ella. Ella tendría 1.83cm creo, o sea que era una cría. Y cuando entré al agua ese delfín era como salido de un huevo. Generalmente cuando ellos llegan al Acuario tienen miedo porque no saben y todo puede ser peligroso, por lo que mantienen la distancia con los entrenadores a un perímetro prudencial hasta que te pasan mil veces por el lado y ven que tú no les haces nada, no se acercan. Prueban muchas veces. Este delfín era como que no pasaba nada malo. Llevaba un mes. Yo llego sin conocerla a ella, yo ni siquiera le había dado comida. Entro al agua, los otros delfines sí me conocían. Y ella va hacia donde estoy yo, sin poner distancia, a acariciarme, a ponerse arriba de mí. Y yo me decía: pero este delfín qué tiene, este delfín es diferente, o ha recibido muy buen trato y no le tiene miedo al humano, no tuvo experiencias atemorizantes, o realmente no le importa. Y ella ha sido más difícil de entrenar por eso

mismo, porque es mucho más rebelde y tiene mucho menos miedo del humano. Puede, en un momento determinado, defenderse de manera diferente, atacar si fuera necesario, porque no te tiene miedo.



Mi nombre es Yenía, Yenía Expósito Linares, trabajo en el Acuario desde el año 1997, ya son veinte años. Veinte años aquí es mucho tiempo. De lo cual estoy orgullosa. Entré al Acuario a un curso de entrenadores jóvenes para cuando abrieran esta otra parte de las instalaciones. Tuve la suerte de presentarme a las pruebas, entre doscientas personas, y quedar entre los primeros treintatres. Y luego hicieron otra selección y quedé dentro de los próximos catorce. Y el curso lo terminamos nueve personas.

Yo digo que mi carrera fue como un sueño de princesa, porque desde niña quería ser entrenadora de delfines. Sin dudas. Sin mentirles. Yo venía sola de niña desde Jaimanitas al Acuario. Se cogía la ruta 420 que iba desde Baracoa por todo 3ra hacia acá. Mi mamá me dejaba venir y yo venía, solita. Y eran horas sin hacer nada más que mirar a través del cristal y mirar lo que hacían las entrenadoras. Para mí ellas eran lo máximo. Yo me acuerdo que cuando tenía doce años vine con mi prima que tenía seis años. Dicen que yo estaba en la secundaria y me escapaba y la traía. Y mi tía buscándome por todas partes y yo estaba en el Acuario. Cuando aprendieron que yo lo que hacía era que la traía para acá, nos dejaban venir. La ruta era fácil. Te bajabas en el Acuario y de aquí te montabas y te quedabas en Jaimanitas otra vez. Yo debía ser de esas niñas insoportables... porque venía y metía la mano por la malla para tocar al delfín y el delfín venía y yo le tiraba la pelota y llegaba el momento en que las entrenadoras me regañaban tanto que pasaban y me veían y no me decían nada. Luego, cuando yo fui entrenadora y vi niños que hacían eso no los regañaba, sino que los llevaba para que los vieran porque sabía lo que representaba eso para ellos. Por el audio una vez: esa niña, cuántas veces le vamos a decir que no puede estar ahí... Mis primas se acuerdan de esto, porque ese día andaba con ellas.

Xinana y Aloha se detienen a mirar a Yenía a través del cristal.

Ahora les vamos a mostrar los movimientos que va a hacer Xinana cuando vaya a dar a luz a su bebé.

Muy bien. Hicieron el tornillo, Frank. Premia a las dos. Me las vuelves a mandar y luego terminamos con ellas, ¿OK?

Las crías nacen de cola. Estos movimientos las ayudan a salir. Nacen de cola, y la madre las expulsa haciendo giros en el agua.

Vamos a decir adiós, Aloha y Xinana. Muy bien, Frank. Las mandé a saltar libre. Hemos terminado con ellas.



Estas son algunas de las cosas que hemos hecho en el Acuario para entretener al público y un poco que educar. Si quieren hacer alguna preguntas...

¿Cómo es el primer contacto de un ser humano con uno de estos delfines cuando llegan aquí?

El primer contacto es muy difícil porque es muy abstracto para los animales. O sea, tú eres nuevo para ellos. El primer contacto es de acercamiento. Imagínate que le enseñas a comer el pescado troceado. Pero igual tú eres nuevo. Tienes que estar desde el inicio o repasarlo todo, porque la constancia permite que se cree una relación animal-entrenador, y en la base de la confianza que tú tengas en el animal está el desarrollo del animal y todo lo que quieras lograr después en el futuro. Entonces ella tiene que recibir que todo lo que venga de ti para ella es provechoso. Dígase la comida, buen trato. Todo lo que venga de ti sea positivo. Se llama reforzamiento positivo la técnica con la cual nosotros entrenamos. Si adonde llega recibe un golpe o corriente o sabe que hay comida, pero no se la dan; si recibe castigo, no funciona. Todo tiene que ser una relación provechosa para los dos. Ahí empieza a funcionar un mecanismo de confianza entre las dos especies. Se empiezan a conocer. Ellos son animales salvajes, no nacieron en cautiverio. Lo primero es enseñarlos a comer de nuestra mano y a comer muerto. Por lo tanto, todo es nuevo: el ambiente, la piscina, el humano. Además, es muy contradictorio porque fue el humano quien lo capturó, quien lo llevó a este medio, quien lo separó de toda su familia y ahora tiene que confiar en él. El proceso de captura no lo hacemos nosotros directamente, pero para ellos el humano es el humano. Cuando tú llegas aquí es tu responsabilidad esa adaptación al cautiverio y al entrenamiento. Como decirle: no pasa nada, eso que te hicieron no es así, tú verás qué bien te va a ir, yo te voy a cuidar, déjate querer. Es una relación así como... pero cómo te creo. Si estoy aquí porque me separaron de mi mamá, de mi papá, de mis hermanos. Los delfines son animales sociales, que viven en grupo, con su familia. Es una cosa difícil, se va mucho más allá de lo que la gente pueda pensar, porque estos animales están tan desarrollados que el entrenamiento en sí es una adaptación psicológica nueva. Yo lo veo de esa manera. Tú te tienes que hacer para ellos tan importante y a la vez tienes que ser tan real de no maltratarlos para que el día de mañana eso que nosotros queremos exhibir, eso que queremos que otras personas vean, que los delfines son animales espe-

ciales, que qué bueno que existen en el mundo, qué bueno que otras personas tengan la posibilidad de verlo, se logre. Pero los animales son en dependencia de cómo tú los críes, cómo tú los tengas. Ellos no son agresivos por naturaleza. En primera, no comen personas sino peces. Es la primera razón por la que tú podrías decir que un león es agresivo, porque se come a la gente, pero perfectamente dentro de la cadena alimenticia del león podemos estar nosotros y no por eso puedes decir que sea agresivo. Un animal puede ser agresivo por tres causas fundamentales. Una, reactivo, que eso es en defensa propia. Otra, en defensa de sus crías. Y otra porque lo aprenda, porque se lo enseñan.

¿Las marcas que tienen en sus cuerpos son producto de la captura?

No precisamente. Ellos juegan y se chocan entre sí. Son conductas naturales que generan estas marcas. No debe pensarse que es el resultado de una conducta agresiva. Pero Xinana particularmente había sido mordida por un tiburón cuando fue capturada y estaba cicatrizando. En la cola se le pueden ver las marcas de los dientes. Lo que tiene ahí ahora son rayas.

¿Cómo sería el proceso de reintroducción de uno de estos animales a su medio natural?

¿Sabes qué? Yo no he tenido la experiencia de reintroducir animales al medio a hacer el entrenamiento, aunque sí he tenido la experiencia de liberar animales que no se han adaptado al cautiverio y el Acuario determinó devolverlos al mar, y estos han sido avistados por buzos en otros momentos. Pero me encantaría hacerlo. Sí se puede. Se ha logrado con otras especies en Cuba. Por ejemplo, el caballito de mar, o el cóndor. Yo pienso que los dueños, díganse instituciones, empresas, de los animales, deben ser muy responsables a la hora de reintroducir también. Porque hay animales que sí logran aprender y readaptarse, pero hay animales que no, y eso también uno lo debe saber. Como es el caso de Keiko, la orca que hizo la película de Willy. Esta orca no se readaptó, el proceso fue difícil, y creo que en ese caso los humanos nos equivocamos. Keiko sufrió un accidente. Una manada de orcas lo mató. Para mí esto es aplicable a todas las especies que estén en cautiverio, de animales en general. De lo que yo he aprendido, de lo que he visto en zoológicos, de colegas, que trabajan en entrenamiento -porque esto se ha extendido tanto y se hace tan provechoso que se sale de los acuarios. Los acuarios fueron los primeros en empezar a entrenar, pioneros en entrenar para conductas médicas.

Y así son una especie que entonces se puede empezar a reproducir, ya no hay necesidad de sacarlos de su medio, o incluso se pueden reintroducir en su medio y las especies no se extinguen. Por eso es que hoy por hoy están abiertos los acuarios y los zoológicos, porque del todo no se pueden cerrar. Porque hay muchos zoológicos que sostienen estos programas para reintroducir animales en el medio natural. Hay un montón de especies; chitas, por ejemplo, casi extintos por una parte, que se reproducen y los liberan para poblar otra vez. Eso está bueno. Ahora, con los mamíferos marinos yo no sé, porque como son animales tan desarrollados, por una parte lo veo bien difícil pero por la otra lo veo bien fácil. Porque si ellos se adaptan al cautiverio, a vivir en este medio, cómo no se van a adaptar a vivir en ese medio. Lo que hay que hacerlo bien.

Yo no he tenido experiencia de readaptación, pero conozco gente que sí ha trabajado en otros lugares para reintroducir dos delfines al medio. Creo que debe pensarse siempre en el entrenamiento de conductas provechosas para ellos. Enseñarlos a pescar, por ejemplo. Enseñarlos a ver que existen peces vivos. Porque tú los trajiste desde chiquiticos y les desapareciste todo eso. Aquí, ahora, ellos no saben que eso existe. Una última pregunta, ¿cuánto tiempo en horas tú has pasado en este lugar, aquí?

Creo que esto necesito que lo hagamos entre todos, porque Ricardo me hizo esa pregunta en la primera entrevista y de verdad yo no sabía qué responder. Y empecé a hacer el cálculo con mi esposo un día, camino a casa. Intentemos repetirlo. Llevo 20 años en el Acuario. Supón que vamos a quitar las noches, que no serían todas porque he pasado muchas noches aquí, pero bueno. Qitemos diez años, que son las noches. De los diez, casi siempre son más de ocho horas. Diarias pueden ser diez. Vamos a quitarle también dos años de mi maternidad, porque tengo dos hijas...

Alguien del público dice 23 360 horas.

Yo no sé qué yo haría con 23 360 horas.

YENIA. Yo no sé qué yo haría, pero ya sí sé qué yo hice.

El cálculo que hicimos estaba mal. Al final de la presentación un matemático que estaba en el público declaró que 20 años es igual a 80 130 horas. Yo no sé qué yo haría con 80 130 horas.



IV

Hay una pecera pequeña con peces. Sesenta peces. Dentro, hay una cámara que ha estado grabando desde el comienzo de la presentación. Dicen mis amigos que el agua aparece en todas mis obras. Yo nunca me había puesto a pensar en eso hasta que alguien lo hizo notar cuando leyó la última obra que escribí: en esa obra hay una bañera. Un hombre de cuarenta años le quita el tapón a la bañera y espera a que se vaya toda el agua.

En las otras obras sucede así:

- 1- Un gran cubo con agua donde sucede la acción.
- 2- Una madre le echa un vaso de agua encima a su hija.
- 3- Una mujer baña a un hombre para quitarle la resaca.
- 4- Un hombre graba una canción y la lanza al mar.
- 5- Esta obra sucede por completo en el mar y tiene descripciones del mar en todas partes.
- 6- En esta obra estamos mirando debajo del agua, debajo del nivel del mar. Hay una cámara y una pecera. La pecera es casi del tamaño del bloque de hielo. Saco la cámara. Extraigo la tarjeta. La conecto a una laptop. En una pantalla se proyecta el video que ha estado grabándose desde hace casi una hora. Junto al público, identifico en la imagen a las personas que están en el espacio. Todo el tiempo por delante pasa un pez.

V

Esta señora es mi abuela. Se llama Mayra Marina Echevarría Casas.

¿Sí o no?

Sí.

Está sentada en la primera línea de mesas. Viste su blusa preferida.

Mima, ¿cuántos años tú tienes?

72.

¿Estás nerviosa?

No.

Le dije que quería que estuviera hoy aquí conmigo y se puso muy contenta, y añadió: pero yo lo único que sé hacer es cocinar.

Por aquí hay unas torrijas...

Yo quiero que tú me digas cómo haces las torrijas.

Muy fácil. Las torrijas es un postre muy sabroso que a todos gusta y muy fácil su elaboración. Se pica el pan en rodajas finas. Se baten en un plato las yemas de huevo. En otro plato se prepara la leche con azúcar, una pizca de sal y una cucharada de vino seco. Ya listas se pone la sartén al fogón y cuando está caliente el aceite, se ponen a freír. Se prepara un almíbar con canela. Yo prefiero el anís. Quedan muy sabrosas. Es un plato casero pero muy rico.

Prueba estas y dime qué te parecen.

Ya las probé. Están riquísimas.

¿Se parecen a las que tú haces?

No. Yo las hago mejores



Para traer a mi abuela aquí, le dije: yo quiero que me cuentes de tus viajes.

Ella no conoce las preguntas exactas.

Esta es la primera vez que le pregunto a mi abuela:

¿Cuándo fue la primera vez que saliste de Cuba?

La primera vez que yo salí de Cuba fue en 2013, que teníamos una visa por cinco años. Fui a Estados Unidos. A ver a mi hijo. A tu papá.

¿Qué fue lo primero que viste cuando llegaste a Estados Unidos?

Toda la familia me fue a recibir al aeropuerto. Todos muy contentos. Y de ahí seguimos para la casa.

¿Cuánto tiempo estuviste esa primera vez?

Tres meses.

¿Recuerdas el nombre de algunos lugares a los que fuiste durante estos tres meses?

Sí. Fuimos a Georgia. Vimos allí un acuario precioso. Todas las paredes y el techo están llenos de peces. De distintos colores. Grandes. Íbamos a los cayos, donde están las playas. Fuimos a Cayo Hueso. Pasábamos el día allá a cada rato.

¿En qué tú crees que nos parecemos mi papá y yo?

Se parecen en muchas cosas. La forma de tu papá y la forma tuya. El carácter tuyo y el carácter de tu papá. Inteligente sobre todo igual que tu papá.

Del público gritan "todas las mamás dicen eso."

Yo recuerdo una foto que me mandaron de ti adentro de un carro. A través del cristal de la ventanilla se ve una cebra. Y tú estás muy asustada. ¿Qué lugar es ese?

Ah, ese es un parque que quedaba cerca. Allí hay cebras y otros animales extraños que yo desconozco el nombre. Estaba lloviendo, y allí no se puede bajar uno porque esos animales se pegan a los carros. Y son animales que te hacen daño.

¿Te hacen daño?

Sí, porque te dan golpes.

Mi abuela nunca fue a la playa con mi padre y conmigo en el Chevrolet cola de pato.

¿Tú has visto esa fábrica de hielo de la que yo estaba hablando al inicio?

No. Yo a esos viajes nunca fui. Pero sí me lo sé porque ahora cuando él viene es casi igual. Compra hielo. Pica hielo. Lo echa en la nevera y seguimos para la playa. Porque eso es lo que a él le gusta. Pasarse el día en la playa.

Del público, alguien pregunta: "¿pesca?"

No, ya no. Pero antes sí. Desde muy joven dejaba cualquier fiesta por una pesquería. Y yo muerta de miedo porque pescaban submarino. Y un vecino del barrio me decía: no te preocupes que a mi mamá le pasaba igual, hasta que se fue adaptando y a nosotros nunca nos pasó nada. Pero pescar submarino era lo que más le gustaba a él aquí.

Llamo por teléfono.

Llamo por teléfono a mi padre.

Mi padre le cuenta a mi abuela cómo era el proceso de comprar el hielo.

Cómo picaban el hielo.

(Yo me acuerdo como si hubiera sido esta mañana)

Cómo lo echábamos en la nevera.

Probablemente yo tenga que insistir en que mantengan el hilo de la conversación en ese tema, porque cuando ellos se ponen a hablar, a mí me obvian por completo.

Esto es una conversación a micrófono abierto:

"Ricardo"

Dime papo, cómo estás?

"Todo bien, dime, aquí trabajando. Ustedes cómo están."

"Nosotros bien, en un lugar que mima te va a describir."

"Trabajando en la obra de Ricardo. Aquí estamos en el Acuario. Describiéndote cuando tú eras joven. Cuando empezaste con tu lucha de pesquería, que te gustaba hacerlo mucho, salir a pescar."

"Ah, sí, eso me gusta todavía. Me encanta pescar. Me encanta ir a la playa."

Eso digo, que cuando vienes a Cuba te encanta irte para la playa y pasarla bien con toda la familia. Aquí todo en la obra ha quedado de lo más bonito.

Papo, quiero que tú le cuentes a mima... tú me estás oyendo?

"Sí, habla, habla, que yo estoy aquí trabajando."

Quiero que le cuentes a mima cómo hacíamos cuando parábamos en la fábrica de hielo, cuando yo era niño, cuando íbamos entonces a la playa.

“Parqueaba el carro afuera de la fábrica. Daba la vuelta por detrás. Entraba por ahí, hablaba allá atrás con una gente, le regalaba dinero, 10 o 20 pesos, y me metían adentro del congelador aquel a buscar hielo. Y después eso lo metíamos en la nevera.”

Te voy a describir ahora mismo el lugar donde nosotros estamos: en el Acuario Nacional. En un restaurante que se llama Gran Azul. Hay una piscina que es como una gran pantalla donde hay dos delfines nadando. Ahora mismo me acaba de pasar uno por delante. Parece que estamos debajo del mar. Al lado mío hay un bloque de hielo, más o menos del tamaño de aquel hielo. Hay una pantalla en una esquina donde se ve la gente y unos pececitos. ¿Tienes tiempo para decirme ahora cómo es el espacio donde tú estás?

“Ahora estoy trabajando. No puedo hablar mucho. Un beso. Cuídense. Que la pasen bien.”



Epílogo

Yo quería que esto fuera algo muy sencillo.

Yo quería sentarnos aquí y hablar de nuestras carencias.

Creo que yo soy todas mis carencias.

Estamos aquí, con todas nuestras carencias. Aunque hay personas que dicen que no tienen carencias.

No sé si yo vuelva a hablar tan directamente de mí en otra obra.

Eso me parece enfermizo.

Muy muy egocéntrico.

Pero hoy quería hablar de nuestras carencias.

Yo invité personalmente a casi todas las personas que están aquí hoy.

Muchos no llegaron. Otros están lejos.

La última vez que tuvimos

#diezmanerasdellamaraunperromuerto

Me entristecí un poco por todas las personas que no están.

No se trata solamente de que hace cinco años eran más y hoy son menos. Se trata también de que hay otras personas.

(Y si hay menos, ¿quién lo quiere contar? ¿Quién se suma?)

Me entristecí por las cosas que le quedaban al autor un tiempo atrás y por las que ahora quedan.

Por las veces en las que parece que no vamos a estar.

Pero me alegró tanto tener junto a nosotros a las personas que quedan. Y a las personas que quieren estar.

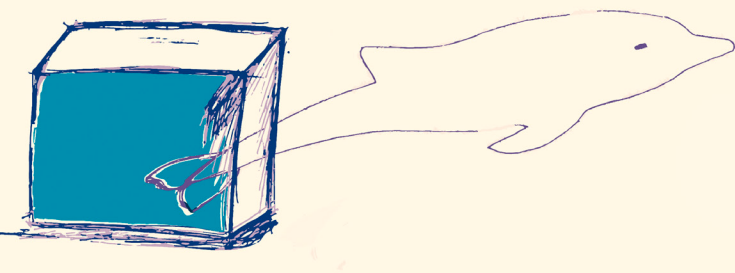
Que a lo mejor tampoco saben dónde ni cuándo ni cómo va a ser eso que llaman futuro

Futuro de un país

Que es mi futuro

Que es nuestro futuro

Y que la palabra país a veces no aguanta.







Acuario

Dirección: Ricardo Sarmiento Ramírez | Con: Yenía Expósito Linares, Mayra Echevarría Casas, Mario El Fakih Hernández | Asesoría: Jaime Gómez Triana.

Track 01



Grabo las primeras notas de mi himno nacional y las arrojo al mar cual mensaje en la botella, como un llamado a aquellos que yacen bajo el agua.

En enero de 2017 el gobierno de los Estados Unidos derogó la Ley de pies secos y pies mojados.

Esta ley planteaba que aquel cubano que llegase a tocar tierra estadounidense –literalmente- tenía derecho a permanecer y solicitar asilo político.

Durante años, dicha ley fue una suerte de amparo para los balseros.

Mi padre fue uno de ellos.

Entonces sentí que se cerraba un capítulo en la historia de la emigración del pueblo cubano hacia los Estados Unidos, y que los rumbos cambiaban.

Track 01 es un llamado a la libertad.

Un poema que da voz a esos que yacen bajo el agua y que una vez cantaron conmigo.

<https://youtu.be/AM3gFcSw8P4> | EDICIÓN: Claudio Pelaez Sordo | FOTOGRAFÍA: Gleris Vallejo Carballosa | SONIDO DIRECTO: Saulo Fernández Gil | POST DE IMAGEN: Leonardo Rego Rivera | POST DE SONIDO: Celia Beatriz Pérez Erraste, José Antonio González Díaz.

Estrenado en marzo de 2017, en casa de una persona que quiero mucho. Ella salía de Cuba al día siguiente y se llevó *Track 01* en una memoria.

Diez maneras de llamar a un perro muerto



Pieza que surge a partir de la investigación del turbio hundimiento del “Remolcador 13 de Marzo” en el año 1994, a las afueras de la bahía de La Habana.

Este recorrido por el espacio se construye a partir del registro de relaciones a distancia y la imposibilidad de acceder a la información desde mi país, además de trabajar con el miedo que suscita llevar a cabo una investigación de este tipo.

¿Cómo los jóvenes cubanos nos relacionamos con la historia en una isla que muchos quieren dejar en busca de mejor vida?

¿Cómo acceder a un pasado oculto?

¿Cómo esto te determina?

La obra es el resultado de un mapa de afectos que muestra cómo hacemos nuestra vida con el otro en la distancia.

La popular frase “perro muerto” hace alusión a algo que apesta y no queremos ver, o a algo de lo cual no se puede parar de hablar.

Diez maneras de llamar a un perro muerto es un llamado sobre la situación migratoria e histórica de mi país lanzado desde mi presente, en mi estado de emergencia.

https://youtu.be/UM5OSsEq3_g | En escena, Nadianys Boudet, Ricardo Sarmiento y Chaika, con postales de Martha Luisa Hernández Cadenas y videos de Zulaine Soler García, Karla Puente Figueredo, Alain Cantillo, Pedro Enrique Villarreal, Laura Liz Gil Echenique y Marien Fernández Castillo adentrándose en el mar.

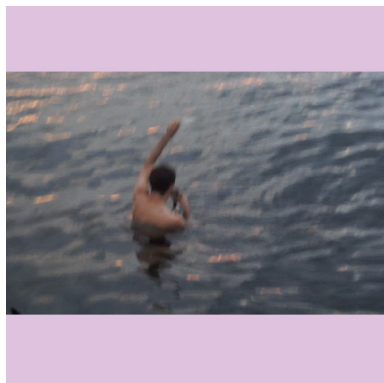
Asistencia técnica especializada de Emmanuel Gámez (ExtremoCuba).

Agradecemos a Ayleen Luna Suárez, Lissette de León Estévez, Nolvyn Gassiot, Lázaro Miguel Benítez Díaz y Philippe Murcia.

Estrenada en febrero de 2018. Centro Cultural Bertolt Brecht. La Habana, Cuba.

AGRADECIMIENTOS

Nadianys Boudet Suárez, Alexey Pérez Díaz, Ricardo Sarmiento Echevarría, Charles Wrapner, Jaime Gómez Triana, Sasha Marianna Salzmann, Ronar López Cañizares, Massimiliano Colombi, Daniel Segal, Teatro La Quinta Rueda, Alessandra Santiesteban, VIVA, Stefan Kaegi, Artúr Van Balen.



RICARDO SARMIENTO RAMÍREZ .1994, Jagüey Grande.

Sus piezas atraviesan la construcción de la identidad, la emigración, las relaciones a distancia y las intervenciones urbanas.

Su trabajo audiovisual ha sido mostrado en diferentes festivales de arte contemporáneo alrededor del mundo como el Miami New Media Festival (EEUU), el VII Festival Internacional de Videoarte de Buenos Aires (Argentina), Festival Internacional de San Mauro (Italia), la Muestra Iberoamericana de Cortometrajes de Frankfurt (Alemania) y la Exposición América Late: 25 años en perspectiva (Casa de América, Madrid).

Fue miembro del Fórum Internacional en el marco del Theatertreffen 2018 (Berlín).

Artista invitado a la bienal PerfoArtNet 2019 (Bogotá).

Becario de Panorama Sur 2017, seminario intensivo para dramaturgos (Buenos Aires).

Artista en residencia de Documenta Sur, un espacio de trabajo junto Stefan Kaegi, desde 2016 hasta la fecha.

Tiene un gran trauma con el mar.

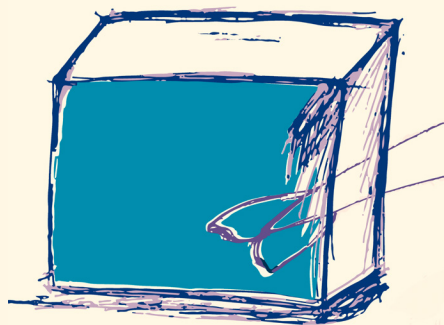
Durante la creación de esta obra ha experimentado el cautiverio con mayor intensidad.

Esta edición de *Acuario* consta de 100 ejemplares

Diseñado y editado por:

Martha Luisa Hernández Cadenas (@_martikminipunto)

Impreso en La Habana, agosto, 2018



El agua, el mar, lo mojado, la humedad de la familia, la soledad de las peceras, el ahogamiento del amor y la insistencia en la repetición. El trauma y la huida se repiten tres veces. La repetición es verídica porque ocurre en un museo. Este museo está lleno de peces que viven en cautiverio y serán pescados para el menú de una celebración. Ricardo Sarmiento se parece lo mismo a un pez que a una celebración, y todo su dolor y extravagancia proviene de nadar/pescar en un estanque en el que acumular recuerdos es un modo de protesta y liberación. Su escritura es acuática y cada apertura de sus branquias se convierte en acontecimiento, experiencia, documentación, política del abandono y del ajusticiamiento. *Acuario* traduce el grito de los ahogados que entristece al delfín. *Acuario* es también una pieza para rasgar y leer bajo el agua. *Acuario* es la sal y el lecho de peces y viajeros muertos. *Acuario* es una lectura y un cuerpo repetido en manos y pies arrugados por todo el "aguante" de un país.

MARTHA LUISA HERNÁNDEZ CADENAS